

Asociación Valenciana de Ciencia Regional

Primeras Jornadas Valencianas de Estudios Regionales

**Los impactos regionales del euro
y la integración europea**

Antonio Pulido San Román
Instituto L. R. Klein, UAM

Valencia, 9 y 10 de abril de 1999

Los impactos regionales del euro y la integración europea

1. Una cuestión inicial de enfoque

Repasando papeles encuentro algunos respaldos objetivos a mi cansancio intelectual respecto al euro y sus efectos en diferentes ámbitos, a distintos plazos y en los más diversos aspectos.

Hace ya cerca de dos años iniciaba un artículo en la prensa económica (“Las Euroempresas”, *La Gaceta* 9/10/97) con la siguiente reflexión previa: “El euro nos presiona; el euro nos preocupa; el euro nos inunda. Todos los días se publican artículos sobre el euro; todas las semanas hay conferencias o cursos completos sobre el tema; todos los meses se publica algún libro. Personalmente he decidido renunciar a clasificar la información sobre el euro por baldas y carpetas. La pila de documentos (realmente doce montones sobre otros tantos grandes temas vinculados al euro) crece y crece e inunda zonas cada vez más amplias de mi despacho de trabajo. Parece que todo experto que se precie debe incluir en el título de lo que haga la palabra *euro*, para darle un tinte de actualidad, incluso aunque después diga lo mismo de siempre”.

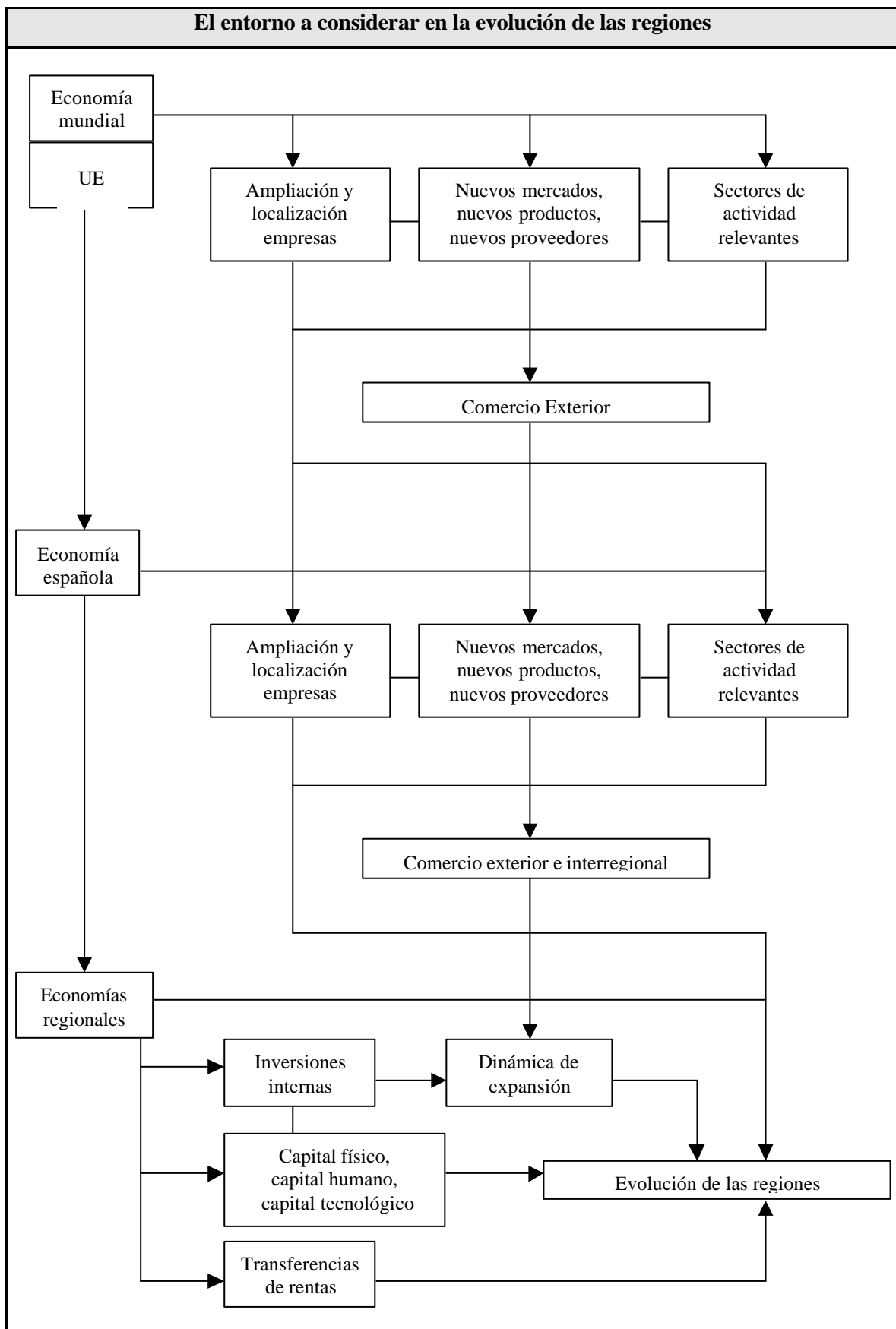
Por supuesto no niego la importancia histórica del establecimiento de una moneda única en Europa, pero dudo de la coherencia de un análisis aislado y obsesivo de este fenómeno. Estamos a punto de sucumbir ante toneladas de papel o perdernos en el ciberespacio tras la busca de ese nuevo *santo grial* que para muchos es el euro.

Por tanto, mi primer propósito en este trabajo es no añadir más leña al fuego fatuo del euro, repitiendo ideas que ya muchos hemos desarrollado en libros, artículos y conferencias anteriores.¹

En este trabajo centraré mi atención exclusivamente en los impactos regionales del euro, en el contexto de la UME, desarrollando algunas ideas previamente expuestas en conferencias anteriores.²

Empezaré por recordar que el criterio metodológico “de lo general a lo particular”, tan de moda en la modelización econométrica es casi un requisito de sentido común en el análisis económico en general. En el campo regional resulta evidente que adelantar algún juicio, mínimamente sensato, sobre la evolución posible de las regiones españolas en este período de cambio de siglo, exige partir de una reflexión en cadena sobre economía mundial, de la UE y de España en su conjunto, con aquellos matices complementarios de tipo sectorial y espacial que condicionan el futuro de nuestras regiones.

Gráfico 1



El esquema adjunto resume, en nuestra opinión, los principales factores a tener en cuenta para evaluar la evolución de las regiones, que podría agregarse en dos grandes componentes:

- 1) El comercio exterior e interregional, filtrado para cada región por su propia estructura productiva.
- 2) La propia dinámica interna que en la región se produce por la concentración, a lo largo del tiempo, de factores productivos en su más amplio sentido.

Si en algo los econométricos con experiencia en modelización somos especialistas es en conocer las limitaciones que las reglas del pasado tienen para indagar sobre el futuro, tanto más cuanto más nos alejamos en el tiempo. El pasado es una fuente de conocimiento imprescindible, pero limitada, que tiene que complementarse con algún ingrediente de imaginación prospectiva sobre las nuevas fuerzas que van a alterar las leyes empíricas pretéritas.

En el caso del futuro de las regiones españolas, una idea de la complejidad del esfuerzo necesario nos la puede dar el gráfico con el que iniciábamos este trabajo. Ni la estructura sectorial, ni la dinámica exportadora internacional e interregional, ni la solidaridad entre las regiones a escala española o europea, ni los flujos de capitales o los movimientos a medio y largo plazo de las grandes multinacionales, pueden suponerse estables en el tiempo.

No es esta la ocasión para desgranar esta amplia diversidad de fuerzas, ya que ello nos conduciría a una reflexión en profundidad sobre el futuro de la economía mundial, de sus principales zonas geográficas (con especial atención a la Europa comunitaria) y de los condicionantes de la economía española en su conjunto. Simplemente hemos seleccionado diez aspectos entre los muchos que exige cualquier análisis sobre el futuro de las regiones españolas:

- 1.- Seguirá el proceso de *globalización* creciente de mercados, proveedores, fabricantes y capitales, aunque existan intermitencias provocadas por el proteccionismo comercial inicial de los grandes bloques geográficos o procesos de regulación de los excesos de las fuerzas de mercado.
- 2.- *Europa* seguirá siendo una *zona de privilegio* en el contexto mundial con la dinámica especial de un mercado cada vez más integrado, una moneda única y un proceso imparable de ampliación hacia el Este.
- 3.- La expansión económica de la *UE* *no estará exenta de perturbaciones*, tanto comunes a todos los países integrantes como propias de algunas economías. Dado que la estructura productiva, los niveles de renta, el comportamiento del empleo, la concentración de las grandes multinacionales, etc. no es uniforme por países, se vislumbran fuertes cambios de estructura en países como España.

- 4.- La participación española en las *nuevas fronteras* de la UE (en particular la Europa del Este, Norte de África y Latinoamérica) van a ser un condicionante decisivo de nuestro futuro económico en el cambio de siglo.
- 5.- Gradualmente la *solidaridad europea* (fondos estructurales y de cohesión) irá desplazándose de países como España (y sus regiones objetivo 1 principalmente) a otros comparativamente más atrasados, en particular de la Europa del Este.
- 6.- Se intensificará, necesariamente, el papel de España como inversor en otras zonas del mundo, con efectos inevitables de *deslocalización* de centros productivos en actividades productivas tecnológicamente poco evolucionadas. En la misma línea actuarán las grandes multinacionales.
- 7.- A pesar de ciertas ventajas de la *agricultura* española, la reestructuración de la PAC puede introducir importantes perturbaciones de futuro al eliminarse subvenciones y transferencias.
- 8.- El exceso de oferta europea y española en sectores como el del *automóvil* irá progresivamente afectando a nuestro proceso productivo y a nuestra balanza comercial. Según el reciente informe del Economist Intelligence Unit (*El nuevo mercado automovilístico en Europa*) sólo en los próximos tres años las ventas de la industria automovilística europea descenderán cerca de un 10%.
- 9.- La *moneda única* va a introducir un nuevo elemento unificador del mercado y, al mismo tiempo, una intensificación de la competencia estructural, en su sentido más amplio, al eliminarse los efectos compensatorios de las devaluaciones de las monedas nacionales.
- 10.- El *turismo* intraeuropeo puede quedar potenciado por esa moneda única siempre que pueda mantenerse la competencia en la doble vía precio/calidad.

Cuadro 1

Algunos condicionantes del entorno de las regiones españolas en el umbral del siglo XXI	
1.-	Globalización
2.-	Europa, zona de privilegio
3.-	Perturbaciones en la UE
4.-	Nuevas fronteras
5.-	Solidaridad europea
6.-	Deslocalización de empresas
7.-	Cambios en el PAC
8.-	Sectores europeos con exceso de oferta
9.-	Moneda única
10.-	Turismo intraeuropeo

Naturalmente, la anterior selección de diez condicionantes claves del entorno de las regiones españolas en el umbral del siglo XXI pone de manifiesto que los efectos potenciales del euro deben filtrarse por otros aspectos complementarios sobre globalización, nuevas fronteras, fondos de solidaridad, etc.

2. Retos y oportunidades de las regiones ante el euro y la UME

Hace ya ocho años en una conferencia ante un grupo de empresarios mejicanos se me pidió que destacase los problemas y potencialidades de la economía española³. Utilizando la matriz DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades), conocida técnica de análisis empresarial propuesto hace décadas por el *Boston Consulting Group*, valoraba diferentes aspectos de la economía española, algunos de ellos relacionados con la posterior implantación del euro y todo el proceso previo de convergencia nominal.

Baste aquí recordar la amenaza de incertidumbre del dólar, la oportunidad de una estabilidad cambiaria en Europa, o la debilidad/fortaleza de unos acusados diferenciales de tipos de interés, potencialmente reducibles ante una moneda única.

Hace dos años, volvimos a explicitar la matriz DAFO, ahora referida sólo al euro, que incluía como puntos negativos aspectos tales como los costes de su establecimiento o la distinta capacidad de adaptación de países, regiones, sectores o empresas; y aspectos positivos tales como la eliminación de costes de transacción, reducción de la incertidumbre cambiaria y otros efectos asociados sobre estabilidad macroeconómica, eficiencia y, en último término, sobre crecimiento.⁴

Como resumen de los diferentes análisis realizados por múltiples especialistas, podríamos señalar que el establecimiento del euro implica, al menos:

- Eliminación del riesgo de cambio intra-eurolandia
- Reducción de los costes de transacción internacionales
- Mayor estabilidad macroeconómica
- Mayor movilidad de recursos
- Mayor transparencia de precios

Sin embargo, no es posible olvidar que euro, mercado único, fondos de cohesión, Agenda 2000 y ampliación al Este son aspectos que interaccionan entre sí y van a condicionar el futuro de países y regiones europeas.

Centrándonos ya en las regiones españolas, vamos a iniciar nuestro recorrido con una referencia a los comentarios incluidos en tres libros de reciente aparición.

El primero, obra colectiva de varios autores, recoge las ponencias presentadas en las jornadas sobre *Las regiones españolas ante la Unión Monetaria Europea*, dirigidas por el profesor Luis Gamir.⁵

Mi propia selección de comentarios es la siguiente:

- A.1. La existencia de la Unión Monetaria no tiene mucha influencia en el *ritmo de convergencia* de las regiones. Incluso son las regiones más desarrolladas de los países más atrasados las que se han beneficiado más del proceso de integración económica, ya que las regiones más atrasadas suelen caracterizarse por ser economías más cerradas y por la relativa inflexibilidad de precios y salarios, así como por tener un ciclo económico poco sincronizado con el correspondiente a los países más desarrollados.
- A.2. Mientras que los efectos macroeconómicos positivos (aumento de la estabilidad y mayor solidez de la política económica) se repartirán equitativamente entre todas las regiones, no ocurrirá lo mismo con los impactos de naturaleza microeconómica, es decir, con las *pérdidas o ganancias de eficiencia* relativa, que dependerán del grado de apertura exterior, el nivel de especialización productiva, la movilidad laboral, la flexibilidad relativa de los salarios, la productividad y otros factores específicos de cada Comunidad Autónoma, no todos ellos de carácter económico.
- A.3. Quizá no a corto plazo, pero no tardando, variará seguramente el reparto y destino de los *fondos de cohesión*.
- A.4. El euro va a beneficiar a las empresas, sectores y regiones más *exportadoras* (incluido el turismo) y a las que por infraestructuras, capital humano y otras ventajas de localización puedan atraer a nuevas empresas.
- A.5. La unificación monetaria expone especialmente a las empresas y las regiones en que residen, a condiciones nuevas de *competitividad* genuina, dentro y fuera de la UE, aunque no necesariamente más complicadas que las que determinó en su día la unificación del mercado comunitario.
- A.6. Los gobiernos autónomos no pueden alterar las condiciones macroeconómicas, pero sí pueden actuar sobre las *fuentes de la productividad*, concentrando esfuerzos en unos

pocos frentes como formación, innovación tecnológica, redes de información y mejora de infraestructuras.

La segunda obra que seleccionamos para entresacar algunas de las reflexiones que consideramos más significativas, es otro trabajo colectivo dirigido, en este caso por el profesor Cuadrado Roura⁶ que utilizaremos para concretar algunas de las consideraciones previamente recogidas:

- B.1. Aunque, desde la óptica *macroeconómica*, el marco de mayor estabilidad y credibilidad político-económica de la UME será positivo para la economía española y para todas sus regiones, las *expectativas de mayor inversión* que abre esa nueva situación pueden ser más elevadas en el caso de las áreas que actualmente son ya más dinámicas: Arco Mediterráneo, Madrid y Valle del Ebro.
- B.2. Desde una perspectiva más *microeconómica*, los beneficios esperados de la unión monetaria (eliminación de costes de transacción entre monedas; mayor transparencia de precios en los mercados; reducción de incertidumbres cambiarias), se distribuirán regionalmente de forma desigual. Las regiones más favorecidas serán aquellas que tienen un mayor grado de apertura a los países de la Unión y las que están experimentando un mayor avance en este terreno: Navarra, Cataluña, Aragón, País Vasco, Castilla y León, Madrid, Comunidad Valenciana, la Rioja (por su esfuerzo reciente), Galicia, así como Canarias y Baleares (por su especialización turística).
- B.3. El peligro potencial de *choques asimétricos* tendría consecuencias más graves en las regiones con menor flexibilidad para acometer reajustes salariales o acudir a la movilidad de la mano de obra afectada. Dada la escasa influencia del desempleo regional o las variaciones de productividad sobre la diferencia de salarios entre regiones, se valoran como peor situadas Comunidades Autónomas como Asturias, País Vasco, La Rioja y Andalucía.

Por último, añadiremos algunos matices y aspectos complementarios utilizando la reciente obra del profesor Villaverde⁷:

- C.1. Las *ganancias potenciales* de la participación en la UME beneficiarán más a las regiones actualmente más desarrolladas, por lo que es previsible que la UME redunde, por esta vía, en un *aumento de las disparidades* regionales en España.
- C.2. Los *costes potenciales* provienen de ajustes en cantidades (producción y empleo) ante choques asimétricos que pueden afectar en forma diferencial a las regiones por su especial *estructura productiva* o por un *comercio exterior poco integrado* en la estructura productiva. Entre las más expuestas, aunque por diferentes razones, estarían

las islas (especialización turística), Asturias, Extremadura o Madrid (especialización en servicios).

Cuadro 2

Síntesis de costes y beneficios de la UME (ordenación por comunidades autónomas)				
CC.AA.	Beneficios		Costes	
	Apertura exterior	Competitividad	Estructura productiva	Comercio intra-industrial
Andalucía	13	16	2	10
Aragón	2	9	1	8
Asturias	14	11	12	15
Baleares	17	3	17	12
Canarias	15	15	10	17
Cantabria	9	10	4	6
Castilla – La Mancha	5	8	6	9
Castilla y León	12	12	8	4
Cataluña	3	2	13	1
C. Valenciana	7	7	5	7
Extremadura	16	14	11	13
Galicia	8	17	15	2
Madrid	6	4	14	11
Murcia	11	13	3	16
Navarra	1	5	9	5
País Vasco	4	1	16	3
Rioja (La)	10	6	7	14

Nota: La ordenación está realizada otorgando el número 1 a la región mejor situada y el 17 a la peor situada tanto para tener más beneficios como para sufrir menores costes.

La apertura exterior se calcula como promedio 1988-96 de la proporción de exportaciones + importaciones sobre PIB regional. La competitividad es un promedio simple de 16 indicadores tales como productividad, inversión por persona, esfuerzo tecnológico, etc., en general durante el período 1980-92.

La estructura productiva se ha ordenado de mayor a menor parecido con la media nacional a 24 sectores de actividad (1983-93). La importancia del comercio intra-industrial se ha estimado como media ponderada, para cada región, del saldo neto absoluto de comercio exterior (con otros países) sobre el volumen de comercio exterior (1988-96) con la UE y su variación. Una región con elevado comercio intra-industrial está menos expuesta a choques asimétricos.

Fuente: J. Villaverde (1999), op.cit., pág. 139.

Una buena idea, para profundizar en un análisis costes/beneficios potenciales de los efectos de la UME sobre una región en particular es elaborar la matriz DAFO correspondiente, como punto de partida, como ha hecho Alejandro Amoedo para el caso de Galicia.⁸

Cuadro 3

Análisis DAFO: Galicia y la UM
<p>Amenazas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aumento de las presiones competitivas (necesidad de aumentar la calidad o de reducir costes). • Desaparición de la protección estatal basada en el tipo de cambio. • Desplazamiento del centro de gravedad europeo hacia Alemania. • Posible recorte de Fondos Estructurales. • Proceso de concentración en cuanto a la localización de la industria.
<p>Fortalezas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Abundancia de materias primas. • Bajos costes laborales. • Alto nivel de cualificación de los recursos humanos en algunos sectores industriales. • Oferta creciente y variada de turismo selectivo y de calidad. • Riqueza en recursos naturales (agrarios, forestales, minerales y marítimos) y patrimonio artístico y cultural. • Concienciación general (empresarios y Xunta) de la necesidad de promocionar Galicia en el exterior.
<p>Debilidades</p> <ul style="list-style-type: none"> • Economía sucesivamente dependiente. • Tejido empresarial minifundista (predominio de empresas pequeñas y familiares). • Economía poco industrializada y poco competitiva. • Localización periférica en Europa. • Infraestructuras básicas insuficientes (transporte, comunicaciones y productivas). • Excesivo peso del sector primario. • Debilidad demográfica.
<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ampliación del mercado y aumento de intercambios comerciales. • Posibilidad de acuerdos de cooperación transnacional (joint-ventures, etc.). • Eliminación de riesgos de cambio. • Agilización de las transacciones comunitarias.
<p>Fuente: A. Amoedo, op.cit., pág. 43.</p>

3. Un esfuerzo de prospectiva regional

Veinte años de labor continuada de seguimiento y predicción de la economía española con un horizonte habitual de cinco años, en un contexto internacional de colaboración entre equipos nacionales y con frecuentes incursiones a escala regional, sectorial e incluso empresarial, le ayudan a uno a valorar los efectos de cualquier acontecimiento excepcional como es ahora la implantación del euro y, más ampliamente, la consolidación de la Unión Europea. Años atrás, fue necesario valorar, por ejemplo, los efectos de la implantación del IVA, de la guerra del Golfo, de la crisis bursátil de 1987 o de la más reciente crisis asiática.

Posiblemente, la primera conclusión general de esa experiencia es aceptar, con sano escepticismo, la *dificultad de separar cualquier efecto* de los que son consecuencia de otros cambios que siempre acompañan al acontecimiento que tratamos de analizar. Nadie puede conocer ahora ni va a saber nunca cuáles son los efectos del euro sobre el crecimiento de países o regiones. En primer lugar, porque el *experimento* se ha realizado en unas condiciones concretas y no controlables, entre las que habría que destacar: 1) la crisis financiera internacional iniciada a mediados de 1997 en los países asiáticos; 2) la exigencia de unas condiciones de convergencia nominal que han supuesto una opción política entre las planteables, 3) un período de crecimiento excepcionalmente elevado en EEUU, con implicaciones sobre la fortaleza del dólar y con perturbaciones potenciales a futuro; 4) una tendencia hacia la globalización más allá de la propia UE y de la operación euro; 5) las opciones políticas de entrada en el euro para algunos países, de la Agenda 2000 o de la ampliación de la Comunidad a los países del Este.

En otras palabras, el efecto real de una moneda única europea puede alterarse radicalmente en relación con el escenario completo en que se realiza. Nunca sabremos, incluso *a posteriori*, que parte del crecimiento de un país o región se ha debido a la mayor o menor debilidad del euro y sus implicaciones sobre la política de tipos de interés; a los movimientos internacionales de fusión y absorción de empresas; a los efectos desfasados en el tiempo, de los esfuerzos previos realizados en mejoras de infraestructuras, en capital humano o en capital tecnológico; etc.

De la aparente objetividad científica, hemos de pasar a la valoración subjetiva de efectos, aunque sea con la importante apoyatura técnica de modelos econométricos, paneles de expertos y otras múltiples herramientas.

No es esta la ocasión para comentar en detalle los múltiples ingredientes de cualquier valoración realista sobre los impactos del euro y de la UME, más en general, en las regiones españolas a corto, medio y largo plazo. En nuestra experiencia utilizamos:

1. Predicciones detalladas a 5 años para unos 80 países, con atención especial a los otros 14 miembros de la UE.
2. Simulaciones alternativas sobre el futuro de la economía española en su conjunto, obtenidas de un amplio modelo econométrico (más de 600 ecuaciones).
3. Predicciones de evolución sectorial obtenidas de un modelo input-output adicional y de un panel de expertos.
4. Modelos explicativos de la evolución de cada una de las 17 regiones españolas y un modelo conjunto de congruencia (proyecto Hispalink).

Es fácil comprender que la dificultad de valorar con acierto el complejo camino que lleva desde la economía mundial a la de una región en particular, es ya de por sí suficientemente elevada como para tratar de matizar cuantitativamente cuánto se debe en particular al euro o a la UME.

Sin embargo, no quiero dejar sin respuesta alguna el *cuanto* de su impacto regional, para matizar, en lo posible, la relación no ponderada de efectos potenciales. Se trata, eso sí, de una valoración puramente subjetiva aunque basada en el proceso anteriormente descrito:

1. Durante años van a predominar las fuerzas que han venido explicando el crecimiento regional: su estructura productiva y la evolución cíclica de la economía española, a su vez cada vez más dependiente de la coyuntura europea, que está a su vez condicionada por el comportamiento del resto del mundo.
2. Por tanto, a corto y medio plazo, la dinamicidad relativa de las regiones no se va a alterar significativamente por el euro y la UME. La incidencia de eliminar el riesgo de cambio entre 11 países europeos o reducir los costes de transacciones, parece más bien limitada en sí misma, aunque pueda tener consecuencias positivas generalizadas por una mayor estabilidad macroeconómica, como ha ocurrido con la fuerte reducción de tipos de interés de los últimos años.
3. La vulnerabilidad de algunas regiones por su mayor dependencia de algún sector productivo sujeto a posibles perturbaciones (p.ej. agricultura o automóvil) puede acentuar oscilaciones ya detectadas en períodos anteriores.
4. La convergencia regional en niveles de PIB per capita o productividad no sólo no está garantizada a largo plazo sino que depende claramente de la capacidad de adaptación al cambio (en general) de cada región. De ser las regiones más desarrolladas las más adaptables, el proceso acentuaría la divergencia al cabo de décadas.
5. Posiblemente el efecto potencialmente más positivo del euro y la UME a escala regional es poner en evidencia la relevancia de la estructura productiva, la apertura al exterior, la productividad comparativa y la competitividad interregional e internacional de los bienes y servicios que ofrece. La historia de los impactos regionales aún no está escrita.

¹ Mi aportación personal y a la que remito para lectores interesados, se reparte, principalmente, entre:

- Diversos libros de la colección Pirámide – Economía XXI (*Claves de la economía mundial y española* y *En el umbral del siglo XXI*, en 1997; *En busca de la convergencia europea* y *Una apuesta por el futuro*, en 1998).
- Capítulos en libros sobre el euro: “El proceso de la convergencia y sus consecuencias empresariales”. En *La empresa española ante la Unión Económica y Monetaria*, Círculo de Empresarios Vascos, 1997. “Las consecuencias del euro para la economía española”. En *El euro y las empresas españolas*, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, 1997.
- Ciclo de conferencias *La empresa ante el euro*, Aesplan, Santiago de Compostela, noviembre 1997.
- Informes Ceprede sobre perspectivas de la economía europea y española, con valoración de efectos a corto, medio y largo plazo de la implantación del euro.

² “Perspectivas regionales en el camino hacia el euro”. En *VI Encuentro sobre la situación y las perspectivas de la economía canaria*, las Palmas, mayo 1997.

“La moneda única más cerca. Previsiones e implicaciones para el sector turístico”, Calviá (Mallorca), octubre 1997 y La Coruña, febrero 1998.

“Las regiones ante el reto económico del siglo XXI”. Ponencia presentada en el *6º Congreso de Economía Regional de Castilla y León*, Zamora, noviembre 1998. Documento Hispalink, 99/01.

“Construcción y economía. Una visión de conjunto ante el reto del año 2000 y la Unión Económica y Monetaria”. Seminario *El sector de la construcción ante la UEM*, Valencia, noviembre 1998.

³ *España, ¿modelo de crecimiento para México?*, LXXII Junta Semestral CIEMEX-WEFA, Cancún, diciembre 1991. Instituto L. R. Klein, documento 91/11.

⁴ *El euro y sus implicaciones para el futuro de la economía española*, Centro de Predicción Económica, junio 1997.

⁵ L. Gamir, J. Iranzo, J. A. Herce, X. Vives y R. Velasco, *Las regiones españolas ante la Unión Monetaria Europea*, Fundación Argentaria, 1998.

⁶ J. R. Cuadrado (director), T. Mancha y R. Garrido, *Convergencia regional en España. Hechos, tendencias y perspectivas*. Fundación Argentaria, 1998.

⁷ J. Villaverde, *Diferencias regionales en España y Unión Monetaria Europea*, Pirámide – Economía XXI, 1999.

⁸ A. Amoedo, *La Unión Monetaria Europea: implicaciones para Galicia*, Fundación Caixa Galicia, Documento de Economía Pública, sin fecha. (¿1998?).